



Gimnasio al aire libre para mayores. Paseo de la isla, Burgos. Foto de Daniel

CINCO AMIGOTES

Cinco amigos, ya jubilados, deteriorados, enmohecidos y estropeados: Lapo, bellaco, que había estudiado para cura; Gargajo, impúdico, que había sido sacristán; Escupitajo, liviano, que había sido

militar; Esputo, sensual, que había sido funcionario; y Gallo, cachondo, que había sido operario de la Cellophane, tenían la costumbre de quedar y venir un día a la semana a las máquinas de hacer ejercicio físico instaladas en el Paseo de la Isla, del Paseo de las Fuentecillas, a orillas del Río Arlanzón.

Al terminar los ejercicios, ellos siempre tenían la costumbre de acercarse a la orilla del Río y, tosiendo y carraspeando para preparar un buen lapo, escupían lo más lejos que podían por ver cuál de ellos alcanzaba la otra orilla. El que más corto se quedaba, pagaba el almuerzo del día.

Un día se les acercó Laserpicio, un chulo putas, que se metía con descaro donde nadie le llamaba, amigo de Gargajo, que no hacía ejercicio alguno y que parecía un comino rústico por lo pequeño y paleta que era, bastante lujurioso él, que estaba siempre salido, que les propuso hacer un juego “para darle más vidilla al juego del esputo”, como él mismo les dijo.

-Tengo una hembra de plástico, que es un molde de mujer preciosa, y os propongo ir yo con ella al Puente de Malatos, y desde su pretil, antepecho, baranda, barandilla, tirarla inflada al río para que se la lleve la corriente y cuando pase por delante de vosotros escupir como cañón de escopeta para ver cuál de vosotros le da y llega.

Yo prometo al ganador pagarle el almuerzo y quedarse con ella.

Gran efecto les hizo esta proposición a estos gañiles gargajeros pues, asintiendo, comenzaron a preparar sus gargantas para conseguir la mejor flema que alcanzara a la hembra.

Laserpicio marchó hacia el Puente, que es puente de peregrinos del Camino de Santiago, caminando como un remolón tardo. Allí, sacó su mujer de plástico, la infló con el aire de sus pulmones, y la arrojó al Río cuando nadie pasaba por el puente.

-¡Era precioso verla flotar sobre el agua y nadar Río abajo como una nadadora de primera; más tarde nos dijo.

Mientras tanto, los amigos estaban preparando sus gargajos. Ese ruido o clamor típico de sus gargantas y bronquios se escuchaba de cerca. Lapo, el bellaco, casi se ahoga al querer hablar y decir:

-Tú, oh Musa, protectora de los esputos, guía mi lapo para que acierte en dar en tan sublime hembra de plástico.

Al verla llegar y estar frente a ellos, todos ellos escupieron al mismo tiempo. Más, por desgracia, y porque justo allí, delante de ellos, hay una pequeña inclinación en el Río, y corre con más fuerza, no acertó ninguno en dar en tan sublime hembra.

Al terminar, las toses y carrasperas de los amigotes alcanzaban hasta el cielo de San Pedro de la Fuente y de Las Huelgas. Motejaron a Laserpicio, culpándole de la desgracia de no haber alcanzado su hembra.

Laserpicio tuvo la osadía de decirles:

-Bueno será explicaros, un buen día, que es esputar de verdad.

Mientras estaban en esta contienda, un operario de la Gasolinera cercana, pasado el Puente de San Amaro cercano, un tal “R”, que había sido soldado de la Marina, que se había acercado a la orilla del Río a echar un cigarro; al expulsar el humo, se fijó en una mujer que se había quedado atrapada en el agua, entre las ramas de un árbol.

Asustado, ni corto ni perezoso llamó a los Bomberos, que vinieron no muy al instante haciendo sonar sus pitos y señales que retumbaban en las calles, las cuadras y corrales que todavía existen en estos Barrios.

Valientes ellos, se metieron hasta las rodillas en el Río con sus medios salvadores verdaderos, sacando a la mujer desinflada no sin antes soltar sonoros versos al desinflarse, porque se había clavado una rama en su Órgano.

Mientras subían los bomberos al camión y, antes de plegar a la mujer de plástico, un bombero hizo una observación bien grata:

-Amigos y compañeros, la mujer primero.

-Daniel de Culla